

# Juanitus Magnificus



**ALFREDO GAVÍN**

Primera edición: julio de 2021

- © De los textos: Alfredo Gavín Agustí
- © Del atrio: Ramón García Mateos  
(como *Rómulo, wordsmith*)
- © Del prólogo: Ignacio Sanz Martín
- © Del epílogo: Antonio Carvajal Milena  
(como *Sexifirminus Neonatus*)
  
- © Ilustración cubierta: Pere Folch
- © Dibujo explícit: Alfredo Gavín Agustí

© De la edición: Silva Editorial  
C. Nou de Santa Tecla, 14, bajos · 43004 Tarragona  
Tel. 977 24 88 83  
nse@telefonica.net

ISBN: 978-84-123039-5-7  
Depósito Legal: T-649-2021

Todos los derechos reservados.

# JUANITUS MAGNIFICUS

ALFREDO GAVÍN



SILVA editorial



# Atrio

## *JUANITUS: SINE AMICITIA, VITA ESSE NULLAM*

Juanitus es un ser inexistente —valga la contradicción ontológica— transformado en literatura por mor de su eximia carnalidad, que perfila un poeta de pluma intermitente y ánimo perenne y contagioso.

Juanitus es autor y actor de su propia historia, en un regate refulbrante a la cohesión y la coherencia como artificios literarios, que se proyecta inacabable en la palabra ajena, la de quienes son —somos— cómplices de la farsa y amplifican —amplificamos— en sus —nuestras— voces la dimensión del mito; porque hablamos ya de una figura mítica, a la que se atribuyen proezas y descabros como si de un Quevedo cualquiera se tratase.

Juanitus es la palabra que lo nombra y lo redime porque él solo existe en la palabra misma y más allá no hay nada, salvo la realidad, que con tozuda porfía pretende convencernos de la inexistencia de Juanitus.

Mas es inútil todo empeño. ¿Cómo puede negarse un ser prolífico de generosidad y de alegría?

Juanitus es el epítome perfecto de la felicidad aunque camine sobre el borde de la desesperación y del naufragio. El abismo es poesía o, en el peor de los casos, materia sensitiva para el verso. O para el poema silencioso —que no del silencio—, ese que no quiere salir y el poeta le da la espalda inmerso en un estado catatónico: pueden pasar

meses, años también, sin garabatear un verso y, sin embargo, no hay tragedia ni deprimente desesperación en su mirada de poeta inmarcesible.

Juanitus es generoso incluso con la generosidad de los demás. Hasta ahí llega su desprendimiento. Incapaz de entender que los otros no hagan por él lo mismo que él haría por ellos. Sin trampa ni cartón, a las claritas del día.

Graco, poeta fértil de pluma exuberante y luminosa —luz heredada de su faceta de artista plástico—, ha convertido a Juanitus en sustancia literaria. Doblemente. Porque hace de un personaje de ficción materia poética. La mejor materia poética con que podemos encontrarnos.

Desde aquí, al *Bompiani* y a la gloria. O no. Qué más da, si Juanitus siempre está con nosotros, amparándonos con su honda humanidad de hombre libre, con voz ronca de aguardiente que mancha los mostradores, que detiene la corriente en una tarde de abril: ay, quicio de mancebía, ay, menta y ajonjolí, blanca cal, verde persiana que me hiere y que me ahoga, lo canta ya en una copla Carlos Cano en mi memoria.

Juanitus no es un patricio, ni siquiera un caballero: Juanitus es un poeta liberto que sabe de la esclavitud y sus servidumbres, un hombre entero que desprecia a quienes solo saben de la humanidad a medias, de la honestidad a medias, de la libertad a medias.

Juanitus es grande e inabarcable. Casi mejor saltarlo que rodearlo. O abrazarlo fuertemente, si pudieras.

Juanitus es necesario como una estela al borde de un camino que no conduce a parte alguna, como un toro de piedra junto a un puente que nos invita a soñar mil maravillas.

Juanitus es la patria de quienes no tenemos patria y quisiéramos ser Juanitus para no morir ahogados en el fervor de las banderas, humores vacuos de absurda estupidez.

Juanitus es mi amigo: palabra sagrada que no precisa explicación alguna.

**Rómulo, *wordsmith***



# Prólogo

## EL POETA ORONDO QUE RECUERDA A DON QUIJOTE

Con frecuencia los grandes prodigios se producen a nuestro alrededor sin que nos percatemos porque la inercia del tedio cotidiano nos impide apreciarlos como verdaderos acontecimientos. Un poeta resulta siempre un acontecimiento. Si el poeta sale cínico, orondo y declarado enemigo del llanto, el acontecimiento se redobla.

Alfredo Gavín no ha podido resistirse al embrujo de su colega y amigo Juan López Carrillo y le dedica este libro desde la fascinación que le suscita su personalidad arrolladora. Un homenaje que resulta un pequeño acontecimiento en un mundo, el literario, trufado por la envidia.

¿Por qué fascina Juanito, el poeta orondo y risueño que, a ratos, para no caer en la depresión, abraza el tremendismo con afilada y cínica inteligencia? ¿Por qué nos fascina un poeta que ha convertido su gordura, sus malas rachas económicas y sentimentales en el eje de su obra? Todo ello le convierte en un poeta maldito que sobrevive con muchas penurias a los reveses de la última crisis económica que, por edad, es posible que acabe siendo para él, la última crisis. Acaso porque la literatura, en este caso la poesía, nos pone a salvo de los psiquiatras.

Catalán, hijo de andaluces emigrados al Delta del Ebro a finales de los cuarenta, la poesía le ha salvado la vida. Y ahora Alfredo Gavín, su amigo, le eleva a la categoría de “muso” y nos lo cuenta sin afectaciones líricas, en esta larga serie de poemas to-

rrentudos cuya música remite al trote de una manada de caballos asilvestrados por una vasta pradera.

“Nunca heredó una biblioteca,  
ni propiedades cambiables por dinero,  
ni otras equivalencias que no fueran  
la salud, la alegría y el canto de los jornaleros”

Desde su adolescencia Alfredo ha formado parte de un triunvirato poético con sede en Reus conformado también por Ramón García Mateos y por el propio Juanito. A ratos recuerdan a los tres mosqueteros. Pues bien, Alfredo Gavín, rendido ante la vitalidad de Juanito, también ante la originalidad deslumbrante de su obra, le dedica este monumento, “Juanitus Magnificus”, que tiene algo de epopeya épica como reflejo de una vida desmesurada. Y, poema a poema, lo va perfilando para gozo del lector como hiciera en su día Pla con su amigo Manolo Huguet. Y lo hace de manera directa no exenta de ironía, lejos de solemnidades y academicismos, poseído por una fiebre creativa ante el amigo singular:

“La poesía es una galimatías incomprensible  
para gente cursi, pretenciosa, que se las dan de cultos  
y son más tontos que una infusión de cebolla”

Tendemos a magnificar a los muertos. Sabemos de Sijé gracias a Miguel Hernández. Pero es preferible que los homenajes se hagan mientras el objeto de nuestra admiración vive y colea cerca. No es fácil percatarse de los atributos de nuestros semejantes sobre todo cuando los tenemos tan próximos. De ahí que una capa de lejanía envuelva casi siempre la vida de los héroes. Por suerte, Alfredo Gavín, se ha percatado de la singularidad de la

vida de su amigo y nos ofrece estos poemas tumultuosos que han brotado como un broncho de agua impetuosa que diera lugar al nacimiento de un río.

Cuando recibí el manuscrito y comencé a leerlo quedé atrapado, literalmente atrapado, en un frenesí que remitía a los años de mi adolescencia devoradora. No podía cerrarlo, casi ochenta poemas que nos cuentan en un juego de espejos las múltiples facetas de la vida de Juanito con sus contradicciones, su desgarrros y su humoradas. Y digo que nos cuentan porque los poemas vienen empujados por un aliento narrativo.

Qué privilegio asistir a esta fiesta de la amistad, al festín de la poesía celebratoria. Literatura y metaliteratura, verdades y ficciones saliendo a bailar a una pista de baile donde se aprecia la silueta en sombra del poeta Gerard Vergès y la del profesor Ramón Oteo que alentó a los tres mosqueteros. Y a Blas de Otero y a José Agustín Goytisolo. Un festín lleno de excesos, huyendo de acaramelamientos. En definitiva, un retrato múltiple y cordial, a ratos crudo, como un daguerrotipo del siglo XIX, reflejo fiel de una vida atravesada por desgarrros y reveses, pero también por la alegría y la vitalidad. Ahí quedan estos poemas que la salvan. Y que nos salvan a nosotros, los lectores, estremecidos, fascinados por la vida del poeta orondo que los provoca y que, pese a las gorduras, antes que a Sancho, nos recuerda a don Quijote. Que ustedes los disfruten.

**Ignacio Sanz**



# JUANITUS MAGNIFICUS



# PRIMERA PARTE



*Todo poeta es un apócrifo de sí mismo.  
No importa el nombre que use.  
Importa su obra. Aunque nadie lea.*  
FRÍOS SANTOS GARCÍA

*Volver al crimen es lo que hacen los inveterados criminales.  
La reincidencia es un acto común, también entre los poetas.*  
RAÚL AZCÁRATE



## INICIUS

Juanitus, en su edad escolar,  
leyó “El rayo que no cesa”  
y quedó conmovido con los poemas de Miguel Hernández.  
Fue como si un meteorito, fulgor incandescente,  
hubiera caído a sus pies en medio de una noche estrellada.  
Una revelación súbita que despertó  
una pulsión interior desconocida hasta entonces.  
Se asomó al abismo de la palabra que ilumina el alma  
y sintió el deseo de emular aquella magia.  
Quería acercarse a esa energía,  
tocarla, tenerla, usarla.

Una tarde de su adolescencia primera,  
se puso un algodón en los oídos, cerró los ojos  
y se dejó embriagar por la emoción de sentir  
que las palabras venían con una música nunca escuchada,  
con un sentido que abría una comprensión nueva.  
Fue su primer poema, una solución a su realidad.  
Pautas morales que comenzaban a imponerse  
como límites hirientes del camino.  
Un despertar, una visión que iluminaba y desbrozaba  
la maraña que cernía su mente confusa.

El poema, sencillo, elemental,  
apareció como un rayo que no le fulminó  
sino que despertó su sensibilidad no comprendida.

Desde entonces, Juanitus, es un hombre  
que viste el traje desaliñado del poeta,  
sin menoscabo de salir a comprar manzanas,  
como un hombre que compra manzanas  
y sabe comprar manzanas.

## PERFIL HUMANO

Juanitus llegó hasta las fuentes de Riudecols y decidió que el mundo es ancho y ajeno al tiempo que sentía, como Pascal, que todos los males del hombre devienen de no saberse estar tranquilo en su habitación.

Juanitus ama el jazz porque es una forma de convulsión que rodea al planeta del amor y el crimen sin salir de la salita de estar de la madrugada reusense.

Juanitus tiene una bici estática para estarse y no para largarse como hacen los bípedos salpimentados de viruela.

Juanitus tiene un don y no se lo pone nunca por humildad. Tampoco le gustaría que los niños le dijeran por la calle “hola don Juanitus”.

Juanitus inventó el celofán de la danza entre la materia ingravida de la desesperación y la desesperación de la pera colgada del manzano.

Juanitus juega al mus con la envenenada envidia del viento soplando en los marjales del ciberespacio.

Juanitus es un virtuoso del violín democrático, de la anestesia repartida como agua bendita de los mercados.

Juanitus es el pez colorado de los estanques donde las bellezas vienen a depositar sus lágrimas cálidas y desatentas.

Juanitus se ha acostumbrado a ser tan Juanitus que ya no quisiera ser otra cosa que Juanitus a todas horas llamado por la voz de las reputadas damas de los soles cuadrados.

Juanitus tiene un caballo en la finca del otro lado de la esquina del tiempo. No lo dice, pero se le nota en la caballerosidad del pelo.

Juanitus defiende la causa injusta de los defraudados por la furia del huracán en los márgenes de los huertos urbanos.

Juanitus necesita una pensión y una bata militar roída por los enjambres de la vid y el reposo.

Juanitus escribió un poema en catalán y el catalán se enriqueció como si le tocara la lotería nacional.

Juanitus habla en la radio y las muchedumbres se comen un polo de fresa para escucharlo.

Juanitus canta a los vidrios y los vidrios se rompen.

Juanitus declina la invitación del Papa porque detesta vestirse de cardenal demorado.

Viva Juanitus en las iglesias que se esconden de las catedrales y buscan la sombra de la manzanilla tapada por una loncha fina de jabugo.

Que viva, gritan las diosas almendradas del amor.

Que viva, redobla la pareja de la guardia civil en las sierras de Cazorla.

Que viva, grita Rómulo desde allende el caudal de los mares.

Que viva, gritan los rotos arcos del agua que suben al altar de las alegres y desvencijadas campechanías.

## IDENTIDAD

Juanitus tiene el mismo dilema de saber quién es,  
como el dinosaurio que no sabe si se extinguió  
o vuela por las altas ramas de su heredad ingente.  
Su identidad se esconde en el cristal de la memoria.

No se llega hasta estas alturas del tiempo por la simple  
dispersión molecular desprendida de las estrellas.  
El camino está sembrado de minas y alambradas de la razón.  
La conciencia de los cementerios abona la mente  
de los numerosos contemporáneos que tienen  
una presencia furtiva en la maleza de las esquinas.

No se llega a ser un hombre con los reflejos de la abstracción  
que se diseñan en los laboratorios de los monjes seculares  
de las religiones del ocio. Allí se ponen las semillas  
que han de devenir en el egoísmo filantrópico  
de los amantes de la nada,  
nuestros semejantes, nuestros hermanos,  
en el destino oscuro  
de la búsqueda de la medida de las identidades múltiples.

Juanitus se mira en el espejo de la memoria familiar  
donde sus padres escondieron las palabras de la dignidad.  
Con esas palabras en el corazón, Juanitus  
quiere fundar su identidad,  
tan esquivada entre la abundancia de dioses menores,  
damas de fuego, esquivadas de luz, peces voraces,  
niños silvestres, corderos ocultos.

## LA MIRADA DEL ESPEJO

Entre hipopótamo y colibrí,  
Juanitus es más hipopótamo que colibrí,  
pero más colibrí que pájaro de mal agüero.

Entre limón y naranja  
Juanitus es más melón que sandía,  
pero el limón despierta  
    su relámpago matinal,  
y la naranja renueva  
    su bondad de mediodía.

En su simple complejidad  
o su complejidad meridiana, Juanitus  
obedece a un instinto de flecha encendida  
que cruza la oscuridad  
desde su farmacia de guardia  
hasta la lejana laguna de la redención.

## PREGUNTA

Cuando se pregunta  
qué debe ser un hombre de su tiempo,  
Juanitus tira el cubo al pozo de su infancia  
y saca un agua clara heredada de sus ancestros.

“No es necesario que quiera ser tonto,  
marginal, oropéndola o urogallo.  
La evolución natural de mis años me lleva,  
más allá del desencanto,  
a ser un liberto de la excelencia,  
un astro famélico del gremio de la lujuria,  
un perdulario de los beneficios,  
un nigromante del valor añadido,  
inclemente y libre de llevar o no llevar  
corbata en los entierros”.

## NOSTALGIA

Cuando canta su madre,  
Juanitus se despierta llorando.  
Ahora que su madre no está,  
Juanitus la llora más.

## ÚNICO

Nadie se parece a Juanitus.  
Juanitus se ha inventado a sí mismo y lo hemos inventado  
entre todos sus amigos y conocidos.  
El facha le perdona su juventud comunista  
y lee sus poemas como una biblia lírica,  
lo único que lee fuera de sus panfletos hitlerianos.  
El independentista catalán lo invita  
a sus eventos y le propone que escriba en catalán  
esos poemas de humor y desengaño y esperanza  
que tanto le gustan.  
Juanitus es un puente,  
un corcho que flota entre las corrientes  
desatadas y opuestas, un pájaro obscuro  
que vuela contra el viento y no se cae.  
Un infinito de domésticas dimensiones.  
Una especie única en el nicho bibliográfico de los eternos.

## DESAYUNO CON JUANITUS

Juanitus celebra los almuerzos de la mañana  
como un sacerdote de Delfos,  
aprovechando todos los recursos  
de una despensa de aluvión.  
Todo es digno de ser digerible.  
Todo puede entrar en su bocadillo de tortilla:  
aquel queso catedrático que iba para rancio,  
las sobras del pimiento frito de la cena anterior,  
la última panceta de la bandeja del Día,  
la cebolla que estaba mustia y el ajo solidario,  
el variopinto y succulento revuelto  
de un desayuno augural.

Los diamantes, los deja para luego.

## DECISIÓN

Entre la sepia y el calamar,  
tiene una decisión irreductible:  
prefiere la sepia porque  
el ansia de comer sepia se le aparece en los sueños  
y la del calamar no.

## ANTOJOS

Juanitus tiene antojos,  
manías del espíritu sibarita,  
afán de lujos escondidos,  
deseos sublimados,  
necesidad de victorias sin mérito,  
caprichos del alma o del estómago,  
golosinas inconscientes,  
compensaciones contra la rudeza  
vetusta de la realidad.

No hace falta estar embarazada —dice—  
para tener antojos.  
Tal vez la vida nos debe algo  
que no sabemos lo que es,  
o queremos algo porque sí,  
porque nos da la real gana,  
para sentir que tenemos un hígado meritorio  
o un valor no proclamado,

o por llamar la atención  
de esa fuerza escondida del misterio,  
para que nos haga caso  
y no nos tenga en el olvido.  
Juanitus tiene antojos  
y aunque está gordo, no está embarazado.

## LÓGICA ACTUAL

Si fuera chino

Juanitus sería “El chino feliz”.

Si fuera budista

Juanitus sería “El buda risueño”.

Si fuera catalán —que lo es—

Juanitus sería “El catalán olvidado”.

No sería. Es.

## SECTAS

¿Sabes que hay una variante Soto del Zen?  
¿Acaso no sería más natural, menos dogmática,  
más fluida, menos petulante,  
más alegre, menos engreída,  
una variante Juanítica del Zen?

Aunque si le preguntáramos a Juanitus  
el preferiría pertenecer a la variante  
Zen Tollo. Es más apetitosa, diría.

## BALBUCEO

Juanitus balbucea,  
trata de explicar algo enrevesado y se aturulla,  
barbotea con artículos de ciencia abstrusa,  
farfulla sobre una noticia sorprendente,  
enreda una intención aclaratoria,  
chapurrea una justificación...

Rómulo sentencia: hay que ver, Juanitus  
lo bien que escribes y lo mal que te explicas.

## VIDA LABORAL

Entre trabajar de noche  
o trabajar de día,  
Juanitus prefiere no trabajar.

¿Acaso no lo hizo ya suficiente  
hasta que le llegó el día del despido inesperado  
que él se tomó como la dolorosísima experiencia  
de la más alta traición?

Desde entonces, sobrevive con un subsidio de desempleo.  
Bastante trabajo tiene ahora  
    con poner buena cara al mal tiempo,  
transmitir bienestar aun estando jodido,  
    hacer componendas culinarias  
    con productos perentorios,  
promover la felicidad de los amigos que lo sacan a cenar,  
    escribir poemillas satíricos  
    contra los políticos trapicheros,  
poemillas de ingenio paradójico y existencial,  
    poemillas en catalán que alegran  
    a sus novias independentistas,  
    poemillas que son poesía con mayúscula.

## PÉRDIDA

Juanitus nos habla del homo sapiens  
que llegó a Europa desde su remoto origen africano  
pasando por el Oriente Medio.  
Cuando se mira desnudo delante del espejo  
se dice:  
lástima que se perdiera tanta abundancia por el camino.

Luego piensa que Napoleón fue un gran general.

## DESEO

No quiero que me traigan  
más productos novedosos,  
ni más calandrias enjauladas.  
Nada más aburrido  
que la cantinela de una queja continua.  
Que no me cuenten más  
la historia inventada de los dolientes.  
Todo es ridículo y montaraz  
cuando rebuzna la razón en el páramo  
estrecho de las ideas.  
Solo deseo que me olviden los que insisten,  
los que se ponen las medallas de plata falsa,  
los que perpetran la adulación  
del salvífico prospecto médico.

## JAZZ

Hay días de metal líquido circulando por sus venas  
que solo la música —Miles Davis, Morente—  
consigue que pasen sin que su malestar perdure  
más allá de un tiempo insoportablemente prudente.  
Días en que entra en la selva sonora de David Murray  
y sale renovado y libre, aunque sea por un tiempo  
prudentemente soportable.

## ENVIDIA

¿Qué alimento invisible tengo en mis manos  
que desata el hambre de tu perfidia sin compasión?

## HÁBITOS

Juanitus tiene el hábito de ser buena persona,  
otros tienen el hábito de ser coléricos.  
Juanitus se deja llevar por la molicie infértil de las horas,  
otros cometen crímenes a media tarde.  
Cuando se lo puede permitir, Juanitus,  
es un gourmet de pata negra, otros  
comen cacahuetes en camiseta.  
Juanitus presume de lo poco que tiene  
con más convencimiento  
que otros que tienen mucho más.  
Juanitus tiene egoteca,  
los otros, estanterías con libros.  
Juanitus practica la afición del té y se compra  
teteras de todas las formas que regala a sus amigos.  
Otros se compran caballos, yates y cocaína  
y dejan un rastro de desolación a sus espaldas.

## LAGO

Cuando Juanitus se pone en modo creativo  
no para de dar la tabarra a sus fieles  
con todas las posibles variantes que pueda  
desarrollar su poema en ciernes.  
Su poema se convierte en poema de aluvión,  
un lago que se llena con el aporte  
de varios riachuelos diferentes.

Eso sí, al lago del poema del amigo,  
él contribuye echando una meadilla.  
Que no se diga  
que se nota demasiado  
su falta de interés, su vagancia,  
o su fatigada potencia poética.  
Los poemas de los colegas no le inspiran  
la pasión que tiene por los suyos.

Comprensiblemente, apostilla Juanitus.

## LA PRIMERA VEZ

Fue con motivo de una comida organizada por los compañeros de trabajo del sur de la provincia.

Fueron agasajados con las especialidades culinarias del Delta que tienen por base el arroz, los pescados, tanto del río como del mar, y las aves que se recrean en sus lagunas.

Juanitus lo proclama buscando ese efecto escénico de lo ambiguo o lo inesperado:  
“allí fue donde me comí, por vez primera, mi primera polla, y tanto me gustó, que repetí”.

Lo deja así, en suspenso, para que los más tardones acaben por darse cuenta que se trata de un ave lacustre y no el apéndice que todos imaginan.

## SERIES POCO SERIAS

Juanitus está preparando un libro  
que habrá de intitularse

*De cuando fui gordo.*

Rómulo le apunta una posible serie  
que afiance el éxito de esta fórmula:

*De cuando fui inteligente*

*De cuando fui campeón de los 100 metros lisos*

*De cuando tuve un bar y Hacienda me arruinó*

*De cuando fui comunista*

*De cuando perdí la virginidad y otros objetos de lujo.*

## LA LLAMADA

Llama a Cósima con una excusa banal.  
Está bien poder hablar con alguna mujer  
alguna vez al mes.

Hace años que no se ven, pero se tratan  
como si fuera ayer la última vez que lo hicieron.

Se pusieron al día de vidas y muertes,  
trabajos y familias,  
libros y publicaciones,  
amigos y enemigos.

Cósima hizo la pregunta indeclinable:

—Y ¿qué tal las mujeres?

—Ya sabes lo exquisito que soy con estas cosas,  
casi tanto como lo son ellas conmigo.

—¿Y por qué no pruebas con los hombres?

Juanitus encaja esta salida extemporánea  
con una naturalidad flexible y flemática:  
no creo que me dedique, pero es verdad,  
nadie está libre de que algún día  
pueda comerse una polla.

## DE LA GENTE

Juanitus vive trufado de sí mismo.  
Se sabe raro. La gente no se interesa  
por las cosas que le interesan.  
Leyó que Martín Amis decía que los grandes poetas  
que había conocido, no conducían.  
Juanitus entra en esa categoría de los poetas sin coche,  
es decir, en la categoría de los grandes poetas.  
Ni lo tiene ni lo tendrá.  
Graco lo lleva a todas partes. Se ha convertido  
en su chófer particular.  
Juanitus busca y encuentra argumentos compartidos  
para que Graco lo recoja en su casa.  
Graco encantado de pasear a un poeta enemigo del llanto,  
a un poeta que empezó a definirse  
partiendo de la palabra dignidad.

## UN POETA QUERIDO

Su obsesión por el poema no le permite dedicarse a ningún otro oficio. Necesita toda su energía para escribirlo o no escribirlo. No escribir el poema es tan duro como escribirlo. Juanitus sabe que es imposible que la gente participe de sus obsesiones poéticas. El espíritu del poema se desarrolla alejado del vulgo, el vulgo de Arias. Juanitus se ríe de su broma porque él sí participa de las cosas de la gente. Y la gente lo quiere.

## ABEJAS

Einstein decía que sin abejas  
la humanidad duraría cuatro años.  
Juanitus, convencido de esta verdad,  
se dejaría picar antes que matar a una abeja.  
Y no es que le importe su futuro  
—el futuro es el país de la muerte—  
es que no dejaría de ser una lástima  
que desapareciera la obra de todos los maestros  
que le han precedido, sus maestros admirados,  
sus auténticos colegas.  
No sería por él, sería por sus colegas.

## MEMORIA

Juanitus se arrepiente de no haber prestado  
toda la atención que debía al acerbo  
de cultura popular que atesoraba su madre.

No había un día en que la señora Antonia  
no contara una historia de su memoria rural,  
no cantara un romance de ciego,  
no dijera una palabra desaparecida del uso diario,  
una frase de sabor telúrico y enigma psíquico,  
un consejo de sabiduría antigua,  
un refrán de sentido y claridad,  
una sentencia de gravedad y fortaleza.  
Formas que el idioma ha ido dejando atrás  
como semillas de un trigo que ya no ha de dar pan.

Palabras que ya no van a ser rescatadas,  
palabras que son como tesoros de joyas oxidadas,  
memoria viva de un tiempo muerto.  
Palabras con un sabor de nostalgia sagrada  
que conservan los aromas de una tierra y una estirpe  
que solo permanecen en el recuerdo.

Juanitus se arrepiente de no haber guardado  
esa riqueza que ahora le produce una nostalgia  
aguda, un dolor innombrable. Pájaros perdidos  
en la noche de la memoria. Palabras sin dueño  
que sirvan para dar sentido a la vida presente.

## PEREZA

Juanitus dice de sí mismo que es perezoso.  
Entre pensar que debe limpiar el piso y ponerse a ello  
pueden transcurrir lentas horas de vacío mental  
dedicados a la nada,  
capítulos y capítulos de *Los Soprano*,  
noticias y noticias de la actualidad, ese afán infinito,  
pues la actualidad consiste en noticias sumando noticias,  
una detrás de otra en un sinfín más allá de la muerte.

Cuando finalmente se pone con la limpieza  
quiere hacerlo con una mentalidad zen:  
concentrado en el gozo del trabajo humilde,  
la limpieza, piensa, es una meditación que te desconecta  
de la rueda agónica del pensamiento, y te conecta  
con el orden sagrado del universo.

Al cabo de poco tiempo, toda esa construcción mental  
se diluye en la pesadez de la faena interminable  
y vuelve al sofá,  
al vacío mental de la indolencia,  
a la meditación pasiva de la nada,  
a la curiosidad de las cosas curiosas que traen las noticias,  
al placer del no hacer nada,  
el *dolce far niente*, que dicen los italianos,  
gente experta en saber vivir,  
que es de lo que se trata en la vida.

## COMENTARIOS

En una cena de amigos post presentación de un libro,  
aluvión de seres afines en que se manifiesta  
el escaso amor a la poesía y el mucho placer  
que desata el alcohol en los comensales,  
Juanitus, en la confianza de los seres  
que no necesitan de la hipocresía para estar en sociedad,  
les dijo a las alegres comadres que ya empezaban  
a subirse en sus escobas:  
mi padre decía que ver a un hombre borracho  
era un espectáculo penoso,  
pero ver a una mujer borracha...  
Las comadres empapadas se le echaron encima  
con todos los furiosos improprios que se merece  
ese comentario retrógrado y machista.

Juanitus no puede defenderse diciendo que lo dicho  
no lo dice él, que lo decía su padre.  
Y a su padre, claro está, no lo puede vender por defenderse  
de unas mujeres ofendidas por un comentario  
menor, aunque sea feo y desagradable... Así que Juanitus  
pliega alas y se disculpa si ha ofendido a las damas etílicas,  
que no era su intención y que le parece bien  
que las mujeres beban y se emborrachen y se despeloten,  
que la vida son dos días para ir con estrecheces morales,  
y que, si a alguna de ellas le apetece follar,  
no tiene más que decirlo.

## DESMONTANDO A LOS LÍDERES

Los líderes son esos personajes  
que entran en los sueños,  
en la mitología personal,  
en la imaginación de los jóvenes  
que cuelgan sus pósteres  
en sus leoneras privadas.  
Individuos carismáticos que incendian  
los deseos subliminales,  
las ganas de entrar en acción  
por una causa noble y limpia y honesta,  
con un sacrificio heroico,  
con un ardor de justicia implacable.

¿Alguien —pregunta Graco—  
puede imaginarse una habitación  
de algún joven con un póster  
de Rull, Turull y Corominas?

—Salvo que Rull, Turull y Corominas  
formen una troupe de actores cómicos  
que triunfen en Hollywood,  
no lo creo posible —contesta Rómulo.

¿Y un póster de Casado, Abascal o Rivera?  
—incide con sarcasmo Juanitus.

—Salvo que Casado, Abascal y Rivera  
fueran intérpretes de los hits del hip-hop mundial,

héroes adelantados de la guerra de las galaxias  
o tres especialistas en invasiones fantasma,  
tampoco lo creo posible —remata Rómulo.

Hay bromas que fatigan el alma  
y la fatiga política es abrumadora.

## ACTOS MÍNIMOS DE REBELDÍA

Juanitus, tiene el hábito de hablar  
con giros lingüísticos personales,  
una forma juanítica de salirse de la norma  
sin salirse del mundo.

Como el que se aparta del camino  
a coger una flor silvestre  
y vuelve de nuevo al camino insoslayable.

Juanitus te recibe con un “tovarich”  
de los viejos tiempos,  
y se despide con un “abraceitors” peliculero  
o regresa con un “caricany” catalán  
de vuelta de un viaje a Andorra con Rómulo.

Palabras que son un acto mínimo de rebeldía,  
un regate a la seriedad social que fabrica moralidades  
de rectitud y beneficio y orden productivo.

Juanitus no tiene alma para esa seriedad,  
tampoco fuerzas para ser un subversivo.

Usa palabras que no entran en el diccionario.

Las inventa para calentar  
el humor nuestro de cada día.

## MÁS SOBRE LOS LÍDERES

Los verdaderos líderes —dice Rómulo  
son los que inspiran con el ejemplo de sus actos,  
los que encabezan personalmente sus luchas.  
Alejandro Magno a la vanguardia de su caballería,  
El Cid al frente de sus huestes,  
El Che muriendo en la selva boliviana  
por dar vida a la revolución.  
Y tantos otros que perdieron o ganaron su vida  
por las causas que defendían.

Líderes que ofrecieron sus cuerpos y sus almas,  
que dieron todas las fuerzas de su espíritu creativo,  
que se entregaron sin esperar otro beneficio  
que el de ver triunfar sus ideas. Hombres y mujeres  
que han escrito su nombre con letras que han de perdurar  
en el panteón de la Historia. Hombres y mujeres anónimos  
cuyos nombres no recordarán los anales. Unos y otros.  
Pensadores, artistas, soldados, obreros...  
Valientes, nunca cobardes. Los cobardes nunca son líderes.  
Líderes son los que inspiran los sueños de los adolescentes.

Los otros que mandan en la distancia, que procuran  
que no les salpique el barro de la calle, que se preservan  
amparados por la guardia pretoriana, que se esconden  
en la colina o en el despacho a despecho de preservar  
sus míseras vidas, que dejan el trabajo sucio  
a los soñadores, que dejan la muerte para los demás,  
la pobreza o el dolor

para los demás, la derrota y el oprobio para los demás...  
esos no son líderes, esos son la escoria de la humanidad,  
unos mierdas que pretenden bañarse en oro  
para decir que brillan y no huelen.

Juanitus admira la retórica y la facundia incendiarias  
de su amigo del alma. No todos pueden llegar al terremoto  
de su verbo, al entusiasmo de la arenga del general,  
a esas cotas sublimes de tempestad y fuego declinado  
que son el asombro de quienes le escuchan.

## ODIOS

Juanitus no entiende que se pueda ser antisemita, como no podría entender que se pueda ser antisintoísta, antibusdista, antiprovenzal, antitibetano, antieslavo, antinormando, antikurdo, antibirmano, antifilipino, antiaustraliano, antisiberiano....

Cómo se puede profesar un odio a un pueblo, a una cultura, a una nación, a una entidad tan genérica, tan dispar, tan distinta, con individuos tan contrarios entre sí, tan poco homogéneos.

Se puede tener odio a un gobierno pakistaní, pero no a Pakistán, se puede odiar al comunismo, pero no a Cuba o a la China, a una asociación redentora o violenta, pero no al país donde se ubica.

Juanitus sí cree que se puede ser anticuado, antiguo, antipático, antípoda, antitético, tonto o malvado...

## BOXEO

Juanitus es un poeta de la escuela irónica.  
No es un poeta del éxtasis, no es un poeta del misterio,  
no es un poeta de los impulsos sublimes o religiosos.  
Su poesía anda por la calle como un hombre que boxea,  
un hombre que lucha con su sombra,  
que esquivo los golpes de la adversidad,  
que esgrime una cintura moral a prueba  
de miserias y tentaciones,  
que sobrelleva las derrotas más dignamente  
que sus victorias,  
que siempre se levanta con un impulso  
de entusiasmo y valentía  
dispuesto a seguir luchando por la vida.

La poesía de Juanitus  
anda por la calle como un hombre que boxea.  
Puede ser, dice Juanitus,  
pero a mí no me gusta el boxeo.

## DEPORTE

En su primera juventud,  
allá por los años de La Laboral  
—aquellas residencias estudiantiles  
de la época franquista—  
Juanitus presume de que  
fue campeón de cien metros lisos,  
ese esfuerzo atlético intenso pero corto.  
Desde entonces su afición por el deporte  
se fue haciendo cada vez menos intensa  
y aún más corta.

En España se sobreentiende que la afición al deporte  
no consiste en practicarlo  
sino en ver cómo lo practican otros por televisión.  
Se es aficionado al ciclismo  
sin haberse subido nunca a una bicicleta.  
Basta con estar pendiente del Tour televisado.  
Así con las motos, el baloncesto o el piragüismo.

En el estado actual, Juanitus, solo practica  
un deporte de riesgo: ver noticias repantingado en el sofá.  
Doble riesgo: repantingado y noticias, deporte letal.

Eso sí, lo complementa con paseos terapéuticos  
hasta la Boca de la Mina,  
—meta reusense de peregrinación adiposa—  
y alguna sesión de bicicleta estática  
que solo llega al primer sudor,

como aquellos duelos que llegaban  
a la primera sangre y allí se acababan.

## PROCESIÓN

En un tiempo, Juanitus  
militó en las juventudes comunistas,  
ya de mayor, engrosó las listas  
de la socialdemocracia, ahora,  
habiendo pasado por el desengaño,  
tiene la tentación del escepticismo.

Se puede ser escéptico, pero moderadamente,  
dice Juanitus,  
escéptico, pero sin perder el fervor.

Vivir para llegar a la conclusión  
de que el mundo es una porquería  
y que la gente no vale la pena  
es de una idiotez rotunda e inadmisibile.

Por eso Juanitus siempre te recibe con entusiasmo,  
aunque la procesión vaya por dentro.  
Como debe ser, sentencia Juanitus,  
tu procesión es privada y debe cumplir sus pasos  
por tus venas, no por las venas de los otros.

## CANCIÓN

Juanitus grabó algunas canciones  
que su madre, la Sra. Antonia, tarareaba  
cuando hacía las labores de su casa.  
Esas grabaciones selectas se las envió  
a sus amigos poetas y folkloristas.

Graco, que está un poco sordo  
y tiene vocación de panfletista  
transcribió una de esas canciones  
que la Sra. Antonia repetía, casi inaudible,  
con una tonadilla tradicional:

“Cásate Manolo,  
Manolo cástate

si quieres con un hombre  
si no encuentras mujer

que sea buena gente  
clarita y sin revés

que no te robe el alma  
ni sise tu parné

que limpie tus zapatos  
y no huelan tus pies

que cuide de tu casa  
y seas un marqués

que vivas ordenado  
detrás del dos, el tres,

que estás hecho un bigardo.  
Manolo cástate”.

Se extraña Juanitus,  
“eso no dice la canción de mi madre”.  
No —contesta Graco— pero podría.

## SIBARITA

Aunque Juanitus es de buen conformar,  
hubo un tiempo en que su economía  
le permitió ejercer de sibarita.

Compraba sus buenos jamones de pata negra  
y sus jamoneros de diseño y cuchillos profesionales.

Se especializó en té y otras hierbas benéficas  
que costaban un riñón traerlas de China o Ceilán  
junto con sus teteras de tradición milenaria.  
Mejoran la función hepática  
—afirmaba como un sátrapa iluminado—.

Fabricaba jabón ecológico con aceite puro de oliva,  
un aceite que no usan ni los mejores restaurantes del país.  
Limpia y sana, comentaba como un terapeuta ayurveda.

Compartía con Graco su afición al buen yantar  
y, de tanto en tanto, programaban  
una excursión gastronómica  
por las mejores casas de comidas de la provincia  
y parte del extranjero.  
(El extranjero, para Juanitus,  
empieza más allá de veinte kilómetros de su casa).  
Hay que disfrutar, que son dos días, remataba,  
como un epicúreo recién llegado del Jardín.

Aún ahora, que pagan los amigos, Juanitus  
no se priva de pedir un vino de marca  
contraviniendo la opinión de Graco  
recogida del sabio Leguineche que decía:  
“en casa, el vino del restaurante  
y en el restaurante, el vino de la casa”.

## POLVO

Se lamenta Juanitus:  
eso que echas, generosa,  
a las cucarachas  
¿no me lo echas a mí  
que te quiero tanto?

## CONSIGNA

Hay una consigna de Basho que declara:

“No hables de los fallos de los demás.

No hables de tus méritos”

Juanitus practica el primer consejo  
con toda la amplitud de su compasión, que es mucha.

No puede practicar la segunda.

Tiene la convicción de que en este país

—país de envidiosos—

si no hablas tú de tus méritos

¿quién lo va a hacer?

¿El comisario? ¿La rata de enfrente? ¿El caracol subversivo?

¿El mazapán de la diáspora? ¿La avutarda cibernética?

Juanitus habla de sus méritos

y, si conviene, los hace más grandes

para que rechinen los dientes de los envidiosos,  
que son muchos.

No aspiro a la santidad y sigo sin salir de pobre,

remata Juanitus,

así que muy pecador tampoco puedo ser.

## ASESINO

Como poeta de la relatividad diaria,  
su producción es relativamente escasa.  
Casi nada comparable con lo prolíficos  
que son sus amigos Rómulo y Graco,  
ambos dos fieles al dictado de su maestro común,  
Ramón Oteo, que solía decir que el escritor es el que escribe  
y no el que piensa o sueña o espera querer escribir algún día.

Juanitus se toma su tiempo de astenia y melancolía,  
como ese asesino concienzudo que se prepara  
para que el momento exacto del disparo  
sea el del acierto y no tenga que demorarse  
en una sangría innecesaria.

Puede ser, dice Juanitus,  
pero yo no mataría ni a una mosca.

## MUSAS

Juanitus se toma su tiempo  
para escribir un poema.  
No quiere desesperarse.  
Si no viene la diosa, ya vendrá.  
Y si no quiere venir, será porque tiene  
mejores cosas en que ocupar su tiempo.

Así como no le cuesta ponerse  
en modo “voy a comer”,  
le cuesta ponerse  
en modo “voy a escribir un poema”.

No cree en las musas  
pero no duda de que se parecen  
a las meigas gallegas...  
No cree en ellas  
pero haberlas, haylas.

## EVOLUCIÓN

Con lo indolente, manso y pasivo  
en que ha devenido, finalmente,  
el oficio de vivir de Juanitus,  
tal vez sea llegado el tiempo  
en que su poesía  
pase del modo irónico  
al modo misterico, subliminal, místico.

No lo creo, se rebela Juanitus.  
Los que se quieran ir del mundo,  
que se vayan yendo.  
Yo tengo cuerda para rato  
y el mundo, mucho más.

## SEGUNDA PARTE



*Los poetas siguen cantando a los héroes.  
Solo que los héroes ahora son anónimos.*

ROBERTO SOLAR

*Es uno de los nuestros,  
solo que los nuestros  
no sabemos quiénes somos.*

SABINO SÁNCHEZ



## POEMAX

Hubo un tiempo en que un alter ego de Juanitus, el poeta López-Punzano, con su distinguido guion de peristáltico bohemio, pergeñó, inventó, ideó, compuso un libro colectivo que dio cobijo a muchos demonios de diferentes procedencias para que todos pudieran explayar su lírica materia efímera, aunque fuera de una manera menor o servil o hidrófoba, pues lo primero que busca el poeta que aún no lo es, es publicar su poema para poner su nombre en la nómina de los elegidos. Entre ellos también había auténticos elegidos que bajaron un escalón de ceremonias insólitas para acomodarse a los designios de una fe entre procaz y divertida.

El libro, que quedó para los anales de la poesía contracultural hispana, se tituló POEMAX, con esa x que lo delataba delante de los tribunales de la mantequería poética española, tan exquisita con la retórica, como blandamente edulcorada con los santos óleos de las prebendas. Un experimento de libertad en el que el poeta López-Punzano repartió un testigo de metal incandescente que quemó las manos de los pusilánimes y reventó las arterias del crimen perfecto.

El tiempo ha pasado. Su hoguera se consumió. Las guerras continuaron con su labor de amontonar cadáveres. El tiempo sigue obligando al círculo a la esclavitud de las cosechas. Los profesores de la mediocridad levantan la voz de las banderas. Por las tierras hispanas siguió la insumisa traición de los próceres y caudillos que se inventan la historia a su medida.

Todo con el beneplácito de los pesebristas y otras figuras del belén nacional.

El libro es una joya digna de un buscador de tesis sin lamer. Los que lamen, que sigan su sendero de perros en la vereda.

## RISA

Juanitus ríe permanentemente.

No hay conversación posible con Juanitus  
sin que, viniendo o no viniendo a cuenta,  
Juanitus introduzca un motivo de risa,  
aunque solo sea la suya la que se oiga.

Hace un uso social de la risa.

Otros fuman, beben, practican la opulencia,  
el cinismo o la seriedad, el abuso de poder  
o la cuchillada trapera. Juanitus, no,  
el modula su vida social con la risa.  
Siempre, tanto en las conversaciones convencionales  
como en las conversaciones confesionales,  
Juanitus no va a tardar ni unos segundos  
para encontrar un motivo para reír.

Si la risa prolonga los años de vida,

—eso dicen—

Juanitus será el hombre más longevo de su tiempo.

## FINURA

En sus momentos  
de finura emocional  
Juanitus prefiere un moderado anonimato  
a tener que vestir el momio del poeta oficial.

La inclinación al olvido es más deseable  
que el brillo de la fama.  
Fuera de los focos  
puedes seguir siendo espontáneo,  
libre para cualquier extravagancia,  
desligado de rémoras representativas,  
feliz y farándulo, equinoccial y orondo.

Los trajes oficiales siempre son envarados  
y te obligan a ir al sastre a que te tomen la sisa.  
Ni la sisa ni la misa, amigo Graco,  
ni la prisa ni la visa.  
Todo a su debido tiempo de ser pan recién horneado.  
—Y eso qué quiere decir  
—Pues el despejado y conocido “ande yo caliente...”

## AMOR A LAS PALABRAS ANTIGUAS

Amo las palabras de otro tiempo.

Por eso grabé a mi madre en sus descuidos,  
sin que se apercibiera, para no perder su espontaneidad.

Esas palabras tienen el sabor de un buen vino.

Me atrapan y me llevan a un tiempo en el que no viví,  
un tiempo que se alimenta de un recuerdo heredado,  
el recuerdo de la infancia de mi madre.

Cuando ella las pronunciaba, por medio de una canción,  
contando una historia, yo me sentía conmovido  
como si, habiendo sido yo el protagonista,  
me sintiera relegado a un simple espectador de mi propia  
suerte.

Eran mías y ya no eran mías.

Eras palabras perfumadas que el aire ha gastado.

Una esencia que se pierde sin que podamos  
hacer nada para rescatarla.

Deben quedar así, como una nostalgia,  
una lenta inundación  
de tristeza.

El dolor de un anillo que se pierde flotando en el agua  
mientras una mano imposible no llega a alcanzarlo.

## LOS DÍAS Y LOS AMORES

Las jugadas descompensadas del amor,  
piensa Juanitus:  
yo puse el deseo y el dinero,  
ella, la paciente indiferencia de los beneficios.

## COCINERA

Juanitus comparte con los amigos  
la confianza erótica:  
Ella me miraba  
como si fuera a hacerme  
un retrato íntimo,  
tomando distancias, valorando hábitos,  
comprobando el estado de la cuestión.

Encendía el hervor de mi cuerpo, de mi deseo,  
como si quisiera despertar un sabor nuevo,  
en el momento apropiado,  
con su justo punto de temperatura.

Lo veía en sus ojos,  
quería cocinarme,  
saber si la carne era de primera o de segunda.

Acabé devorado, como os podéis imaginar,  
y viendo cómo iba desparramando  
pequeños huesecillos míos por el pasillo,  
la muy fiera.

## LITERATURA

Juanitus tiene un instinto infalible  
para detectar los artificios literarios.  
El poema no tiene por qué  
    ser fiel al lenguaje de la gente,  
pero no tiene que traicionar  
    el equilibrio del buen sentido de la gente, comenta.

Mira este poema de Fulgentius:  
“De tantas cosas como he de agradecer  
al venturoso destino de mi nave,  
una de ellas fue  
llevarme al puerto de sus pechos,  
fortuna y sorpresa inmerecidas  
de un logro inesperado  
que me hizo gozar  
de riquezas deslumbrantes,  
de ofertas generosas,  
de virtudes opíparas (si vale esta palabra)”

Esta galanura es retórica vacía, purpurina, figaflorismo.  
Parece que el poeta desayunó  
zumo de relamidas ambrosías líricas.  
No obstante “virtudes opíparas (si vale esta palabra)”  
está bien. La vulgaridad gustativa de opíparas  
y la duda que tiene sobre esa palabra lo rescatan  
y lo traen a la tierra firme del buen sentido.  
Un buen poeta siempre tiene un anclaje  
que lo salva de su mal poema.

## CONFIDENCIAS

Salí a la calle  
y justo pasando por delante del hospital  
vi cómo le reía  
las gracias a una hiena.

Encontré la escena tan repulsiva  
que me volví para casa  
sin ánimo de hablar con nadie.

Con la herida abierta  
no pude soportar  
tanta obscenidad desalmada  
y menos  
cuando era ella la desleal  
protagonista de una caza.

Los desamores duelen con la misma  
intensidad negativa con que se gozaron  
los amores.

Dolor, última forma del amor,  
decía don Pedro Salinas.  
Debe de ser eso.

## TEORÍA

Todos los poetas hablamos el mismo idioma  
pero hay tonos y tonos  
—se aventura Juanitus en la teoría poética  
a la que es tan reacio—  
No es el mismo español el de García Lorca  
que el de Machado.  
El primero mueve canicas de cristal coloreado  
y el segundo canicas de arcilla.

Yo quiero para mí, un tono claro y noble,  
que suene como la madera del olivo,  
recia, rugosa y bien atemperada,  
sin enfatizar ni aparentar lo que no soy.  
Un mal poeta es aquel que siempre se salva  
y se muestra como el inteligente del conflicto,  
el sensiblero insoportable.

## COSAS DEL OFICIO

Juanitus sigue desgranando la mazorca  
de su oficio como poeta:  
prefiero ser verdadero desde la verdad,  
aunque tampoco descarto la mentira,  
la ficción, la imaginación, el ensueño.  
A mi poema siempre lo mueve  
una sangre que corre por mis venas  
y no por los dictados del arte,  
o por una voluntad esteticista,  
o idiomática, o servil a un dogma.  
Detrás de él, siempre está  
la apuesta de mi vida.

Lo que no quiero es ser el bobo sensible,  
el delicado cantor de la intimidad herida.  
Importa el desgarrro, no las rozaduras.  
La hondura y no la profundidad del charco.  
Mi alegría y no el informe optimista.  
Mi pan y no las abluciones colectivas.  
Detrás de mis poemas estoy yo  
con mis pequeñas o grandes virtudes o miserias.  
Una forma de ser honesto  
que definiendo en el poema.

Después, que suene bien, que no chirríe,  
que sea consistente y no se derrumbe  
por un fallo de sentido o un exceso de dulzura  
y que trascienda la vida privada de las moscas.

## BAR

Juanitus tuvo un bar.  
De allí le viene un extenso y fértil conocimiento  
de la fauna humana.  
Tuvo que tratar con todo tipo de personajes,  
desde los más anestesiados a los más virulentos.  
Nunca se sabe lo que puede entrar por la puerta de un bar.  
Desde los insectos efímeros  
hasta los dromedarios insaciables.

Juanitus recuerda a calaveras equinas con armas blancas,  
a señoras mendicantes de amor  
    que hablaban con carniceros  
    que servían las piezas al tajo,  
a caballeros insolentes con un palillo en la boca  
o caballeros andantes  
    que daban lustre a su impotencia,  
a señoritas con demasiados años soñando en soledad,  
a espectros con el alma olvidada en los espejos,  
a fantasmas y cucarachas que salían  
de los cuchitriles administrativos  
    con una decadencia ilustrada y pedante,  
a jóvenes depravados y chicas que les seguían la corriente  
    y hasta los superaban en sus hazañas  
    de frontera y alcohol,  
a serpientes que habían dejado  
a sus chiquillos en la guardería  
    y pasaban las horas de la espera fumando y bebiendo  
    justificadamente,

a obreros del metal que pedían una caña y después otra y  
después otra  
    y se volvían de nuevo al curro pues faltaban  
    diez minutos para acabar el turno,  
a seres depresivos que montaban en cólera  
por nimiedades de miradas  
    y otras desviaciones de sombras líquidas y cristalinas,  
a héroes anónimos de la mentira,  
    a cantantes sin micrófono y luengas barbas,  
    a patriotas desaliñados y sin memoria,  
y a una larga nómina de ciudadanos  
que formaban el arco iris de la  
    orfandad del mundo.

De esa experiencia tabernaria, Juanitus,  
derivó una máxima existencial que lo define:  
sonrisas y distancia.

## CONTRADICCIONES

¿Queremos una contradicción? Ahí va una:  
Juanitus, como todo hombre espiritualmente elegante,  
mantiene las distancias  
y, no obstante, Juanitus, como todo hombre popular  
se demora en la cercanía de la gente.

¿Queréis otra contradicción? Ahí va otra:  
Juanitus, entrado en kilos, (se suele presentar al auditorio  
como un poeta importante, un poeta de peso),  
es un falso gordito, basta verlo bailar para ver  
que esconde un verdadero bailarín  
entre sus células adiposas, también llamadas adipositos.

¿Una tercera contradicción?  
Dicen que la poesía de Juanitus es confesional,  
él que nunca visita una iglesia y jamás  
ha entrado en un confesionario.

Las contradicciones —explica Juanitus  
son las dos caras del mismo rostro de la vida.

## RARO

Juanitus es el menor de una familia de inmigrantes.  
Gentes del campo de las que aprendió  
las verdades que más le importan en la vida,  
el amor, la solidaridad, la salvaguarda de la dignidad  
y el sueño de encontrar  
monedas de oro entre la arena.

Nunca heredó una biblioteca,  
ni propiedades cambiables por dinero,  
ni otras equivalencias que no fueran  
la salud, la alegría y el cante de los jornaleros.

Escribir poemas es la rareza más grande  
que se les podía imaginar a cualquiera de ellos.  
Sin ingenio, sin música, sin drama ni grandilocuencia,  
la poesía solo es un galimatías incomprensible  
para gente cursi, pretenciosa, que se las dan de cultos  
y son más tontos que una infusión de cebolla.

Juanitus piensa que la poesía es un alimento  
con un alto contenido de proteínas espirituales,  
que se consume para dar luz y consuelo,  
músculos de libertad, resistencia de acero,  
y que le iría muy bien a este pueblo de antiguos gañanes  
forzados durante tantos siglos  
a caminos de mentiras y sumisión.

Algún día la gente se abrirá a la poesía. Tal vez el día que la poesía no olvide a la gente. Juanitus practica esa apertura y queda a la espera.

## LAS HORAS PESIMISTAS

La mediocridad ha tomado el mundo, deplora Juanitus.  
Quizás lo tuvo siempre entre las manos, Graco,  
pero yo lo siento ahora en mi espíritu  
cansado de bregar defendiendo la evidencia.

Voy perdiendo las ganas. Ya no me interesan  
las obras de la res mediocritas que nos envuelve.  
Todos imitan una perfección infectada de lugares comunes.  
Nosotros mismos, yo mismo, ya no digo tú Graco,  
que eres un genio, ignorado,  
como corresponde, pero genio,  
ni tú, Rómulo, cuyo talento resplandece  
por encima del abismo,  
—Juanitus practica la hipérbole con los amigos—.  
yo, digo, no salgo de mi triángulo amoroso,  
La pereza, el desengaño y el humor de la inevitable derrota  
y no dejo de percibir en mis propios poemas la gangrena  
que habrá de llevarlos a la inanidad.

¿Quién dijo aquello de que antes el escritor tenía un público  
y ahora el público se ha puesto a escribir?  
Ahí lo tenemos, lo melifluo pasando por sensible,  
lo descarnado, por la verdad,  
lo crudo, por la insistencia del dedo en la llaga,  
la desvergüenza, por lo sincero,  
el robo escondido, por sintonía coincidente,  
la mentira por, la otra versión del lado oscuro,  
lo oscuro, por la otra visión de lo innombrable.

Una insistencia a todas luces fatigosa y fatigante  
de la poesía.

Un volver a masticar la papilla regurgitada del cormorán.

## ELECCIONES

Con esta caterva de mediocres  
que nos cercan,  
elijas lo que elijas,  
siempre te equivocas.

## REFLEXIÓN EN VOZ ALTA

Yo prefiero no saber  
adónde me lleva el poema.  
Dejo que me elija un rostro  
o me empuje contra un acantilado.

Es seguro que no se saldrá  
de los límites de mi vida,  
pero ni yo mismo conozco  
todos los rincones de mi vida.

Así que no necesito imaginar otros mundos,  
los misterios están en este,  
mi poema los busca más allá de mis claridades  
en el puro centro de mi oscuridad.

Si ya lo sé... ¿para qué voy a escribirlo?  
Eso sería exhibicionismo  
y, para eso, yo no me desnudo.

## ÍDOLOS

Juanitus tuvo en la pared de su habitación,  
un póster del Che y una representación del Guernica,  
dos clásicos de la progresía revolucionaria,  
resumen en dos afiches de una educación sentimental  
con más déficits que improntas de valor.

Con el tiempo se fue degradando la iconografía.  
No tan solo fueron amarilleándose los papeles enmarcados,  
también el espíritu que los colgó se amarilleaba  
hacia el desengaño.

El tiempo que los levantó, los dejó caer.  
Aquello que consideraba de vital importancia  
parece que no fulgía por nuestro propio sol.  
Su brillo era heredado, alimentado por la identidad colectiva  
en la que Juanitus quería imantarse.

Deseo de justicia y deseo de belleza.

Perduran en la esperanza defendida ahora  
por una decisión de su alma y no por un dictado dirigido,  
que tantos siguen necesitando para apacentar  
su miedo a la complejidad de vivir.

Deseo de justicia y deseo de belleza. Irrenunciables  
contra la intemperie desolada de los años vencidos.

## LA OTRA CARA DE LA LUNA

Cuántas historias se iluminaron también en el bar  
—recuerda Juanitus—.

Cuántas hermosas estudiantes de la cercana Universidad,  
cuántas enfermeras del Hospital Comarcal  
alegraron sus ojos rendidos a la caridad de la belleza,  
cuántas sembraron su corazón de ilusiones y tronos  
y quebrantos,  
cuántas le dieron el valor del fémur o el brillo de sus zafiros,  
cuántas le otorgaron la escritura de la piel que se lee con  
los labios,  
cuántas encendieron una lámpara de luz dorada  
en las noches robadas a la amargura del solitario,  
cuántas hicieron danzar la silueta de una cometa bajo el  
asombro  
de una luna roja,  
cuántas sembraron una semilla y nació un puñal de sombra  
y nicotina,  
cuántas abrieron el balcón para que entraran los jilgueros  
de la madrugada,  
cuántas se fueron antes del tiempo pactado por la devoción  
del vuelo,  
cuántas recitaron sus poemas bajo el andamio  
de los obreros,  
cuántas se fueron con el resentido que se amargaba en el  
rincón de la  
cantina,  
cuántas prefirieron la fruta de la higuera  
a la flor del manzano,

cuántas quemaron sus bragas de plástico y huyeron a cualquier parte  
del mundo,  
cuántas descubrieron las ramas de la filosofía oriental y los misterios  
del lingam en la distancia,  
cuántas demonizaron al macho cabrío  
del fanatismo ético,  
cuántas se murieron antes del tiempo de la maduración de la ignorancia,  
cuántas se internaron en la selva promiscua  
de las artes sofisticadas,  
cuántas se olvidaron el bolso y las llaves libidinosas  
y las drogas,  
cuántas le dieron un anillo de ceremonias y un palpito de cruzado en  
el desierto de Anatolia,  
cuántas le esperaron a la puerta del bar para llevarlo  
a la otra cara de la luna,  
cuántas...

## JUANITUS, NO BUSQUES EXCUSAS

En la correspondencia electrónica que se entrecruzaron los compadres de Juanitus, encontramos este poema impronta de Graco que hace referencia a esa voluntad de Juanitus de ser invitado por un amigo que le ayude a exiliarse después de que el primero haya encontrado lugar y sustento.

Juanitus, no busques excusas.

Si te quieres exiliar,

    cómete un sapo o comete un crimen.

O escribe un poema.

    Todo poeta verdadero

es un exiliado de sí y de su lugar común.

Camina por un filo y erra por su horror a ser confundido

    por los que gritan consignas y se esconden

en el crimen colectivo. Esos que aprovechan el tumulto

para matar a la mujer infiel que los dejó

    abandonados a su estupidez congénita.

El ruido de la aviación

    no dejó oír el disparo de la pistola,

    contaba Ricardo Piglia.

Juanitus, no busques excusas.

Sal a la calle y elige a ese que miente como un bellaco,

    como un cretino, como un rufián,

y se jacta de su ignorancia y se cree que lo asiste la razón

y parece feliz y se hermana con el de al lado

porque es una oveja que busca lana caliente, rebaño

para balar juntos y hacerse más fuertes,

que el mundo ¡quién lo sabe!  
está lleno de lobos mesetarios que vienen del frío.  
Son ovejas, nacidas para el sacrificio.  
Elige una, Juanitus. Degüéllala. Si te meten en la cárcel,  
te pones un póster de las Bahamas para soñar.  
Tendrás lo que desees, un verdadero exilio.  
El ron corre de parte de los amigos.

No busques excusas, Juanitus.  
No esperes a que tus amigoselijamos un exilio  
paradisíaco para que tú, de matute,  
te vengas a buscar los favores de la buena vida.  
Es verdad que la buena vida es un regalo, propio  
de los espíritus elevados como el tuyo, pero la vida buena  
hay que ganársela.  
Y una manera de hacerlo es con un acto de valor supremo.  
Quede a tu criterio cuál acto debe ser ese.  
Tus amigos llegarán hasta el límite de la legalidad  
y más allá.  
Pero el primer paso es el tuyo.  
¡Adelante!  
¡Sin excusas!

## JUANITUS NO NECESITA EXCUSAS

Rómulo sale al quite en defensa de su compadre como un toreo salmantino avezado a las cornadas intempestivas de la estepa empapada de soliloquios. Con valor y denuedo, con un afecto legionario que va más allá de la muerte, le escribe a Graco la siguiente *Carta Moral a propósito de algunas flaquezas, solo aparentes, del gran Juanitus*.

Juanitus no necesita excusas,  
también como yo lo sabes tú, amigo Graco,  
porque las tiene todas,  
todas las excusas que imaginar pudiera  
el más perturbado de los oráculos de Delfos,  
el más loco de los conductores  
del ferrocarril metropolitano,  
el más despiadado de los psicópatas del frenopático,  
el más iluso de los visionarios.  
Todas las excusas las tiene  
quien ilumina el mundo con los cantes de Menese desde un  
amplificador de  
    lámparas sin brillo,  
quien conoce el secreto oculto del té blanco de Fujian.  
quien le ha comido el coño a la musa imposible  
de versos libertinos,  
quien fabrica jabón con aceite de oliva  
y lo regala a los amigos,  
quien se ha comido el mundo en forma de cordero en un  
mesón segoviano  
    de Pedraza,

quien ha levantado por igual banderas rojas  
y tristes funerarias,  
quien nunca tuvo coche y siempre chófer,  
quien osó preguntar a un camarero si se follaba a su suegra  
en confianza,  
quien sintonizó *Intereconomía* para el maestro,  
quien celebró su boda sin novia ni cura ni juzgado  
y sí con amigos a  
          montones,  
quien sabe de güisqui de malta y soledades atroces  
y nocturnas,  
quien hace ya muchos años que llegó a las diez mil  
sin despeinarse,  
quien es de la amistad ejemplo como lo fuera Boscán  
y dijo Garcilaso,  
en fin, que tiene bula para hacer lo que le plazca  
sin necesitar excusa,  
aunque no niego que sería gozoso verle salir a la calle,  
navaja en mano, machete caribeño o puño americano,  
para degollar de primeras al primer rufián  
que se pusiera a tiro,  
no, no lo niego, sería extraordinario,  
pero no lo necesita en absoluto,  
porque a pesar de los pesares, va sobrado.

## A LA HORA DEL VERMUT

Juanitus está invitado a tomar el vermut en la Plaza Mercadal, centro neurálgico de la ciudad meritoria, pero no aparece a la hora señalada. Graco se lo recuerda con otro poema prismático.

A la hora del vermut, Juanitus no apareció.

Juanitus tenía que decapitar a las diecisiete palomas que hacen heces en su balcón.

Juanitus tenía que recorrer treinta kilómetros de ida y dos de vuelta en su bicicleta estática para ganar menos de un kilo al mes,

debía darle conversación a sus primos que han venido en tren desde Úbeda para las exequias de un tío aficionado a los pájaros cantores. Los cazaba con red y liga a la sombra de una encina nostálgica del seccarral jienense.

A la hora del vermut, Juanitus no apareció.

Juanitus tenía que ver el capítulo mil quinientos de una serie sobre hampones de Chicago que decapitan a sus enemigos como palomas que hacen heces en el balcón.

Juanitus tenía que recorrer los pasillos de su casa para comprobar que las cucarachas hacen el amor como poetas indonesios bajo el monzón húmedo de las estrofas.

Juanitus tenía que pulir las lentes ópticas de la dignidad para restituir al mundo una visión más justa, menos catastrófica.

Juanitus tenía entre sus manos un asunto sin dilucidar que le reclamaba toda su atención.

A la hora del vermut, Juanitus no apareció.

Juanitus se quedó leyendo los versos elegantes y acertados del maestro Gerard Vergés.

Juanitus estaba arrancándose una espina clavada en el corazón de su amor propio herido por la lluvia.

Tenía que resolver los misterios domésticos del divorcio de los calcetines y el hábitat críptico de la carcoma.

Tenía que vituperar a dos poetas menores y adjuntos a la lombriz que le copian sus versos y ganan fama a su costa.

Juanitus vela por su obra lo que no vela por su vida.

A la hora del vermut, Juanitus no apareció.

Vendrá el día que sea —como la estación de Perpiñán— el centro mítico del universo;

vendrá el día que la compañía le ponga un carruaje de herencias soberanas a la densidad suicida de sus líricos lebreles;

vendrá cuando las heridas se curen con los besos fríos de la distancia en el páramo sombrío de aquel primer amor que nunca se olvida;

vendrá navegando en el vientre de la nutria como un capitán airoso en los estratos de un mar sin suerte.

vendrá cuando la palabra patria haya perdido sus excesos de salivación geriátrica.

A la hora del vermut, Juanitus no apareció.  
Estaba tranquilo en su casa rumiando la fe de los animales  
en peligro de extinción.  
Estaba buscando las diferencias entre los cabos de los cor-  
deles, los cabos militares y los cabos geográficos.  
Juanitus meditaba si valía la pena salir a tomar un vermut  
o esperar que el siglo se desprendiera de su meta-  
física demencia.  
Juanitus se entretenía mirando el fluido azul de la ginebra  
por ver si eran como las corrientes íntimas del mar.  
Juanitus vendrá cuando venga el mar.

## NOTICIA FALSA

Sorpresiva y angustiadamente Graco ha escuchado por la radio la noticia de la muerte de Juanitus.

Con el corazón en un puño  
he llamado a tu casa  
y me contestas tú.

Me cuentas tu sorpresa  
más alegre que un delfín  
saltando las aguas del equívoco  
y de tantas llamadas telefónicas  
de gente que se interesó  
por cumplir con los ritos del pésame.

Cambio, como al que pillan in fraganti,  
el llanto (en confianza, no era llanto  
¿qué sería?), por la risa.

La gente te quiere, Juanitus.  
Eres grande, serás eterno.

La burocracia de la muerte  
le falla hasta a la misma muerte.

Cuando venga de nuevo  
con su lista dispuesta  
verá tu nombre  
y recordará haber hecho

con anterioridad ese trabajo  
y te dejará en paz.

Tú, que tantos años  
le dedicaste a la burocracia,  
ahora ella ha jugado a tu favor.

Podrás ya, libre de la soga  
que a todos habrá de arrastrarnos,  
dedicarte a lo que más amas,  
sin prisas, ni agonías, ni desesperos.

A no hacer nada, a tocarte los violines,  
a ver películas de John Ford, Hitchcock,  
a escuchar a Menese, Camarón, Morente  
combinados con un buen blues y unas gotas de jazz,  
a hablar con tus compadres, a soñar  
con mujeres y monedas,  
hermosas y pulidas por la finura del tiempo,  
a ir afinando tus versos,  
como ese metódico artesano de los diamantes  
que no los deja hasta conseguir una pureza  
cristalina, acerada, punzante...  
que lleguen a herir el corazón, pero que no lo maten,  
que lo dejen libre para latir con un nuevo sentimiento,  
a escribir tu obra, Juanitus,  
que ya eres grande, pero serás eterno.

## CONFIANZA

Las anécdotas rondan la vida de Juanitus  
    como un enjambre de abejas en un panal en primavera.  
Cuando entraba en la tasca de la calle San Juan,  
—pulpo con mayonesa, pincho moruno al queso cabrales—  
el mejor bar de tapas de la ciudad sin nombre,  
Santi, sacristán gallego del buen yantar,  
se acercaba a Juanitus  
haciéndole una reverencia impúdica y paródica  
para darle la bienvenida a su casa de comidas  
—gambas al ajillo, lacón con grelos—.  
“Oh maestro mágico, rey de las barras, tome vuestra mer-  
ced posesión de esta mi humilde tasca.  
    Yo me pongo a sus pies para servirle a usted y a sus  
    ilustres acompañantes, como su excelencia merece”.

Juanitus era reconocido como maestro hostelero  
por este sacristán de las buenas costumbres gastronómicas,  
al que, en sus inicios, le enseñó el oficio. Con el tiempo  
el anfitrión acabó siendo propietario de la mejor tapería  
de la ciudad, que sigue sin tener nombre.

Cierto día, en las despedidas de una noche  
de comer y tomar  
—ribeiro, fino amontillado, orujo de Liébana,  
limoncello casero—,  
Juanitus le pregunta a Santi por su relación de noviazgo.  
El sacristán, contento, le informa de que ya entra en la casa  
de la novia:

“creo que me voy ganando la confianza de la suegra”.  
Rómulo, ponderado y juicioso, le aconseja:  
ten cuidado con la confianza que la carga el diablo.  
La confianza es la antesala de la traición, fíjate  
en Julio César  
traicionado por la confianza de su hijo adoptivo.  
Juanito, llevado por los efluvios del ribeiro, entra al trapo:  
Más trágica me parece la historia de Chu Le Tín,  
un alférez chino de la dinastía Chan que,  
seducido por su novia,  
entró, del todo confiado, a su casa para la cena  
de fin de año  
y no volvió a salir ya que él fue el plato principal  
de la comida. Esa familia  
solía cenarse a los prometidos de la hermosísima hija,  
así que, ten cuidado con la suegra, que nunca se sabe  
lo que hay detrás de palabra tan traicionera.

Todo el mundo se queda estupefacto  
por esta historia improvisada.  
Lucrecia, entre afirmando una duda, le espeta a Juanitus:  
esto que acabas de contar es un cuento chino,  
pero chino, chino.  
¿No me digas que lo has deducido? Ironiza Juanitus.  
Lo de la dinastía Chan, continúa Lucrecia, se las trae,  
pero que el alférez se llame Chu Le Tín,  
ya es el descojone padre.

Las risas se extendieron hasta las mismas playas de Marte.

## FELICITACIÓN DEL AÑO NUEVO

Con motivo del año nuevo, Graco le envía una felicitación por correo electrónico a Juanitus.

Querido amigo, ya estamos en las escorrentías del año viejo, y para el nuevo, ya sabes que te deseo que puedas respirar por tus propios medios, que te sean propicios virus y bacterias, meteoritos y señoritos, cálculos y argumentos, que no te manchen las malas opiniones ni las opiniones favorables, que conserves los huesos y los dineros, la vergüenza y la palabra,

que te respeten las corrientes de aire, las bajadas electorales, los males de muchos y el consuelo de los afectados, que tengas suerte —alimento de los elegidos— que no te profanen las vísceras, que no te delaten las pústulas, que no te adornen con flores.

Ya sabes que llevamos vidas peligrosas: altos índices de glucemia, un sedentarismo que no se justifica ni con las mejores películas de Clint Eastwood, un colesterol que detendría los aluviones del Ebro y unos triglicéridos atrincherados, tomando posición como talibanes.

Nos hacemos viejos y nos crecen los enemigos  
en la misma medida  
en que vamos avanzando hacia la dignidad,  
un lugar sin lugar, una patria sin patria.

Pero, si las intenciones son los inicios del cambio,  
tal vez, el año nuevo dirá de ti  
que amabas más la verdad que la risa,  
y más la risa que el orden,  
y más el orden que la apariencia,  
y más la apariencia que a un ministro del Interior  
que enciende la hoguera de la calle y se va a su casa  
a ponerse la calefacción a los pies.

Buen año, te deseo, amigo  
que ya vendrán muchos a jodérselo.

## CASAMIENTO

Cuando Juanitus llegó a la cincuentena,  
decidió que era una edad señalada por el destino  
para darse un homenaje.  
Hay muchas especies, muchas vidas  
que nunca llegarán a vivir  
cincuenta años en nuestro planeta.  
Gatos, perros, caballos, cabras, cerdos y un largo etcétera  
de hermanos animales, hermanos o primos,  
nunca van a ocupar un espacio durante ese tiempo  
sobre la tierra.  
Son millones más los que se acercan a la duración  
del insecto  
que a la de la medusa inmortal. Inmortal solo está ella  
si un depredador o un accidente no la aniquilan  
por el camino.  
Nuestra esperanza de vida,  
llegada a la cincuentena, es digna de celebración.  
Una costumbre que Juanitus puso al día  
invitando a un magnífico banquete,  
propio de unas nupcias de magnates,  
a todas los familiares, amigos y conocidos que danzaban  
alrededor de su figura por esas fechas.  
Allí se juntó un aluvión de personajes  
que podrían protagonizar  
una película berlanguiana  
o un nuevo amanecer que no es poco,  
el ratón volador, la usurpadora democrática,  
el gamo elástico y ambicioso,

la administrativa eléctrica, prisionera de su pelvis,  
el cocinero precoz, el concejal audaz,  
el escritor que no escribe, el pintor que repite  
sus motivos obsesivamente, la periodista hidrocefala,  
los parientes alucinados, la reina del porno doméstico,  
delicada como la mariposa del champán,  
el político hipócrita y su esposa pasmada,  
el barrendero barroco, experto gongorino, el director de  
cine que estudia el arte de la guerra, el cura enamorado de  
una viuda devota...  
personajes variopintos reunidos alrededor  
de una mesa presidida por su madre, el maestro y él mismo,  
protagonista de una boda, con su despilfarro de comida,  
con su tarta de tres pisos, su música de baile y sus borra-  
cheras correspondientes, con sus regalos,  
y sus discursos laudatorios,  
deseando larga salud y mayor prosperidad al hombre del día.

Esto es como casarse con uno mismo, afirmaba Graco.  
Quién mejor compañero para toda la vida  
que uno mismo, zanjaba Juanitus que nunca dirá  
el dineral que se dejó para festejar que cincuenta años  
es una edad justa para celebrar la amistad de las amistades,  
la amistad con la vida.  
La prosperidad, valga decir, se perdió por el camino.  
Demasiados políticos, opina Graco,  
demasiados los que estuvieron  
y demasiados los que no estuvieron. Conocemos el refrán:  
si ellos entran por la puerta,  
la prosperidad salta por la ventana.

## EL FIN NUNCA ES EL SIN

Por el espacio de este libro,  
por esos instantes de eternidad que lo alumbran,  
Juanitus crecerá en la frontera de las invenciones,  
será el oro sucio, pepitas amarillas en la arena,  
imantando el núcleo

de la vida al margen de lo solemne,  
será el color entregado de las voluntades rendidas  
a las bellezas de la calle,

mucho más excitantes que las bellezas de los museos,  
tendrá su lugar en la memoria de los poetas que merecen  
ese nombre, redimirá su soledad en las corrientes solidarias  
de la gente que lo arropa, que es mucha y que será mucho  
más, en la medida en que se propague

la fertilidad de su sustento.

Este libro podría continuar existiendo pues la materia de la  
que habla es

más rica y extensa de lo que contiene.

Pero toda obra debe acabar. Todo cuadro  
debe ser enmarcado.

Toda hoguera debe exhalar su aliento  
de humo al cielo que la acoge.

El fin nunca es el fin, sino una etapa del desarrollo infinito.  
Aquí cerramos esta constatación de una constelación, que  
no por menor,

brilla menos.

La persona que devino en personaje sin perderle la cara  
al rostro verdadero de la vida, merece también un  
descanso.

La imagen cansa. La invención cansa.  
El cansancio acecha detrás de las  
    rosas o los cuchillos.  
En su obra se encuentra la semilla de una felicidad posible.  
La sombra del derrotado que eleva su derrota como las  
amapolas  
    encienden la primavera desde un campo yermo  
    y desolado.  
Un renacer que traspasa el espejo y rescata la salud de la  
imaginación.  
Hombre efímero que pervive en la idea de ser un poeta que  
    trasciende la muerte, sueño perenne de todo poeta  
    atrapado  
en los enredos de la cotidianeidad melancólica del vivir.  
Juanitus odia el panegírico. Lo encuentra servil y falso.  
Aquí queda la llave que encontró  
    en las playas perdidas del destino: su misión  
    o sumisión.  
Con ella abrirá la puerta del olvido.

# Epílogo

## *IN JUANITI EXITU*

*Juanitus admirabilis sativus*: tal quisiera  
tenerte en mi hortaliza, florido en la ribera  
del regato que canta con agua mañanera  
acompañando al trémulo jilguero de cristal.

Más Juan que cuantos Juanes conozco, la inclemencia  
de los días me impone tu repetida ausencia,  
la nostalgia y el hambre, la sed y la abstinencia,  
mientras sus azahares trasmina el naranjel.

Bebiera de tus manos, Juanito, la cerveza  
sin alcohol (los calmantes la exigen: qué pereza  
si los mezclo), comiera con golosa avideza  
de tus manos tasajos de extremeño pernil

y en las horas oblicuas de la aurora y la siesta  
y, Juanito, el ocaso que prepara la fiesta  
de la noche, con versos trenzados en recuesta  
diciéndonos verdades más lucidas que el sol,

que nos diera lo mismo la luz que la tiniebla  
y oír los seguidillas del mar bajo la niebla,  
la sardana, el zortziko, la muñeira, la debbla,  
a ti, Juanito *amabilis*, y a mí, viejo gandul.

**Sexifirminus Neonatus**



# ÍNDICE

## **Atrio**

*Juanitus: sine amicitia, vita esse nullam*.....5

## **Prólogo**

El poeta orondo que recuerda a Don Quijote .....9

## **JUANITUS MAGNIFICUS**

### PRIMERA PARTE

Inicius .....	19
Perfil humano.....	21
Identidad.....	23
La mirada del espejo.....	24
Pregunta.....	25
Nostalgia .....	26
Único.....	27
Desayuno con Juanitus.....	28
Decisión .....	29
Antojos .....	30
Lógica actual .....	31
Sectas .....	32
Balbuceo.....	33
Vida laboral .....	34
Pérdida.....	35
Deseo .....	36
Jazz .....	37
Envidia.....	38
Hábitos .....	39
Lago.....	40

La primera vez .....	41
Series poco serias .....	42
La llamada.....	43
De la gente .....	44
Un poeta querido .....	45
Abejas .....	46
Memoria.....	47
Pereza .....	48
Comentarios.....	49
Desmontando a los líderes .....	50
Actos mínimos de rebeldía.....	52
Más sobre los líderes .....	53
Odios .....	55
Boxeo .....	56
Deporte .....	57
Procesión .....	59
Canción .....	60
Sibarita .....	62
Polvo .....	64
Consigna .....	65
Asesino .....	66
Musas.....	67
Evolución .....	68

## SEGUNDA PARTE

Poemax.....	73
Risa.....	75
Finura.....	76
Amor a las palabras antiguas .....	77
Los días y los amores .....	78
Cocinera.....	79
Literatura .....	80

Confidencias.....	81
Teoría.....	82
Cosas del oficio .....	83
Bar .....	84
Contradicciones.....	86
Raro.....	87
Las horas pesimistas.....	89
Elecciones .....	91
Reflexión en voz alta.....	92
Ídolos .....	93
La otra cara de la luna .....	94
Juanitus, no busques excusas.....	96
Juanitus no necesita excusas .....	98
A la hora del vermut .....	100
Noticia falsa.....	103
Confianza.....	105
Felicitación del año nuevo.....	107
Casamiento.....	109
El fin nunca es el sin.....	111

## **Epílogo**

<i>In Juaniti exitu</i> .....	113
-------------------------------	-----





Este libro —al cuidado de Silva Editorial y  
diseñado con tipos de letra Warnock Pro— fue  
publicado en julio de 2021

*Juanitus Magnificus* (Silva Editorial, 2021) es un juego poético, una invención, una humorada, una suma de piezas sólidas y llena de significaciones, una fantasía lírica que se urde alrededor de un poeta real, Juan López Carrillo.

El poeta Alfredo Gavín recrea, transfigura, proyecta su propia voz sobre la imagen de su amigo. Construye un andamiaje de poemas que elevan la figura inducida al nivel de un mito moderno, un Prometeo cercano, perfectamente reconocible. Por medio del mito, el poeta habla sobre la verdad de la vida y la del hombre contemporáneo. Es una poesía de personaje.

A esta empresa de espejos reverberantes se suman el poeta Ramón García Mateos con su atrio subliminal, el narrador segoviano Ignacio Sanz con su prólogo de homenaje y el poeta, maestro de poetas, Antonio Carvajal, que entra en el juego latinizante del poemario con un soberbio soneto en el que canta los dones de la amistad y el afecto compartido con la persona real que inspiró el poemario.

---

**Alfredo Gavín Agustí** nace en 1957 en Riba-roja d'Ebre y reside entre Cambrils y Valls (Tarragona).

Ha escrito numerosos libros de poesía, en lengua española y catalana, publicados principalmente con Rotoarco, Arola Editors y Silva Editorial, entre otras editoriales. Es coautor de un libro de divulgación: *Tarragona y Costa Daurada* (Cossetània Edicions, 2000).

Asimismo destaca como dibujante, con una obra también muy intensa y extensa.

Su página web contiene su obra gráfica y literaria:

<https://alfredogavin.com/>



SILVA editorial



9 788412 303957